



148074

9140
El Centro Talca

El último cronista

por Mario Verdugo

Hurgamos en la impecable oficina que dejó Orlando Gutiérrez. Abrimos cajones y carpetas. Hojearnos sus libros inconclusos. Junto al escritorio se divisa la vieja máquina Underwood, y sobre ella, un calendario detenido el día en que muriera este prócer de la prensa local



Si hijo Carlos nos dice que aquí trabajaba solo, unas cuatro horas por la mañana, volviendo del diario, y otras cuatro por la tarde, luego del almuerzo y la siesta. Le gustaba estar lejos de todos, imaginando y escribiendo, dentro de su estudio emplazado en un ángulo y verdeante patio.

El orden que en vida practicaba Orlando Gutiérrez hoy parece riguroso, como delineando un prematuro proyecto de museo minúsculo. Hay archivos especialmente dedicados a Virreyes, a la Constitución, a artistas chilenos, o a la historia de Talca: recuerdos de un viaje por Europa; también ediciones sueltas de Maquiavelo, Conan Doyle, Cervantes y Umberto Eco; objetos personales como sombrero, cámara fotográfica y una gubia con una leyenda que dice: "usada hasta 1909"; afiches de Allende y Neruda; correspondencia de escritores; y lo que ha a su vez instrumento periodístico y vital, un conjunto de entrevistas crónicas donde se combinan el dramatismo, el humor, la coyuntura política, el ensayo y la anécdota autobiográfica.

UTOPIA BOHEMIA

Según hace memoria Carlos, Orlando Enrique Gutiérrez Sellas comenzó en el periodismo hacia mediados de los '40, escribiendo para "La Prensa" de Curicó. Hubo nacido en Linares, en octubre del '27, y ya a los quince años envió su primer artículo de denuncia al diario "La Provincia".

Proveniente de una familia emprendedora, a la que el padre abandonó para ejercer oficios tan diversos como taxista, pasadero, crímetro de Sewell y spinning del piñal Arturo Gendry.

Autodidacta, romántico, amante de las letras y disciplinado por las privaciones económicas, Orlando fue creciendo intelectualmente con entusiasmo que coincidió con creos su vocación para trabajar la tinta y el papel. Le preocupaban además la política, el deporte, el arte, y en especial Talca, la región, el desarrollo cultural y el orden de la región.

En replica la lista de medios de comunicación en que participó hasta su muerte, ocurrida en agosto del '96: "La Mañana", con Juan C. Bravo, su amigo Jorge Soto, Silvio Amigable y un entonces muy joven Carlos Benabí; "La Tercera", "Voz", "Los Últimos Noticias", "La Idea", "El Regional", "El Hemisferio", "El Cisne", "El Centro", la revista "En Vía", radios "Miseria", "Lautaro" y "Talca". También fue crítico de Editorial Quilasañi, relator de pú-



Miguel Labarca

blico de entidades como Rancos y Pínd, y colaborador de los medios locales "Radio Gaviota" y "Chill Rábil".

De inspiración anarquista, Gutiérrez profesaba el amor por la cultura francesa, la francofilia, pasión que pudo sufrir viajando hasta París y Manilla. No recordaba haber escrito, aunque su vinculación con el periodismo de izquierda le

acabó dos detenciones y una larga carrera durante el régimen militar. Estuvo diecisiete años detenido.

Otras de sus características fundamentales era la preparación a la bohemia, al transcurrir de vino tinto y picharga, junto a conversaciones con los hermanos Soler, Carlos Hugo Casali, Oscar Guzmán, Enrique Castagnon y Diego Molina, con quienes compartía interminables

te en bares de grueso calibre: "Bosanova", "Sylvestry", "El Señor", "Los Pajaritos", "Capatzena" y "Lucerna", ninguno de los cuales sobrevive en la actualidad. Se trataba de pláticas que solían empezar con una o dos horas de silencio de la música, y que terminaban bajo el patético sol talcahuino. Incluso de Reicha, el eximio Pablo Kuentzeno de la voz entristecida, fue

especial yunta diuiglica de Gutiérrez. "Se había propuesto gastar todo el dinero (del Premio Nacional) en continos gins y diversiones por el país con sus amigos, poetas, artistas y periodistas. Faltó descomponer esas reuniones como su temperamento lo indicaba: "lunas al calor de la poesía". Primero hicieron una breve "vocal" con la Sociedad de Compositores de Talca (...) El encuentro terminó justo a las 10 horas del Río Claro, hasta altas horas de la madrugada. Las estellas se podían contar con los dedos de la mano."

MANUSCRITOS

Hay poemas dispersos, cuartetos breves, concertados y fragmentos en verso, todos guardados en la minuciosa disposición de Gutiérrez, el último cronista del Mundo. "En verso quedé unido a un poeta con los años", dice Carlos, mientras mira una foto de Jorge, su hermano menor. De la mano pierde un típico documento postumo, el poema "Como Deseo Mi Pueria", que Orlando escribió a fines de los '80. "Dos días antes de morir fue a pagar una cuota suya al cementerio", agrega Gutiérrez hijo.

Una colección de papeles, perfectamente separados por clips, se repite en varias carpetas. Lleva por título "Manuscritos de un Cronista", y es lo último del periodista linaresno, su vida y sus afectos. Allí están sus anécdotas nocturnas, sus perspectivas por el Viejo Mundo, el dolor de la infancia sin padre y con piso de tierra, la pérdida del hijo buscado, el relato trágico del onir de septiembre, cuando un capillón gorgoteante y un avión borrado, llegan a intervenir Radio Minería, y el intendente Cornejo Castro se encamina, ante los ojos del cronista, hacia una muerte segura: "podría usarse, pero yo no me entrego a nadie. Diga me al comandante Jala".

El tono del libro inédito resulta encantador: Es la tradición del doctor Hiedra y Rigón Benoit, pero con una literatura adicional. Gutiérrez escribe con pichón y ojos de anciano. Se pone por la rue de la Pigalle, en París, y ve "un amoroso monumento frías al pecado", un jardín repleto de flores del mal, con libranas que hacen el amor a pares del Molin Rongo. Después reaparece haciendo del Teatro Victoria de Linares durante el terrible debate del cine y el sexo y se apaga en un momento, interrumpiendo una frase que dice: "por el dolor lo roje: Yon Gagarin viajaba al espacio y la noticia, copando o menos, es imborrable".

El último cronista [artículo] Mario Verdugo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Verdugo Marinkovic, Mario, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El último cronista [artículo] Mario Verdugo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile